

25 Número extraordinario DIVISION

ZARAGOZA EN LLAMAS

Falangistas, Requetés, con acompañamiento de moros, italianos y alemanes, la emprenden a tiros entre sí, armando la de DIOS ES PADRE

Híjar, 17 (13 horas). — Comunican de la 26 División que se ha observado desde las posiciones avanzadas, durante toda la mañana, intenso tiroteo de fusil y ametralladora en el interior de Zaragoza; la artillería fascista ha bombardeado, por espacio de dos horas continuas, la capital de Aragón, por lo que se ve claramente que un importante movimiento ha empezado a desarrollarse en las filas enemigas.

SE VEN CLARAMENTE LOS INCENDIOS

Azuara, 17 (16 horas). — Desde los puestos de observación se aprecian claramente algunos incendios en Zaragoza; se ven grandes humaredas en distintos lugares de la capital.

Esta tarde, algunos soldados fascistas, desde las trincheras, decían a los nuestros: «Hermanos: Tenemos que llegar a un acuerdo; sabemos que Franco nos engaña. Hemos de unirnos para echar de España a los extranjeros.»

Esto lo repitieron durante la tarde, y viene a corroborar las noticias llegadas a nosotros de que los falangistas estaban ya a reventar contra los invasores.

Si el movimiento tiene repercusión en otras zonas, Franco se verá en un gran apuro, aun sofocando a los que se le han sublevado.

LA AVIACION ENEMIGA BOMBARDEA ZARAGOZA Y LAS EXPEDICIONES DE SOLDADOS FASCISTAS QUE VAN EN SOCORRO DE LA CAPITAL

Híjar, 17 (18 horas). — La aviación enemiga ha bombardeado intensamente Zaragoza durante largo rato. La misma aviación ha bombardeado una expedición de socorro, que había salido del pueblo de Quinto, entre Mediana y Rodén.

Anochecido ya, aún se oyen los estampidos de los cañones facciosos, que siguen castigando a los otros fascistas de dentro de la ciudad; se ha podido precisar que la mayor cantidad de disparos son dirigidos hacia el Pilar.

EDITORIAL

HAY QUE VIVIR DE REALIDADES

Y se puede vivir de realidades sin ser precisamente materialistas «históricos». Obrando, sencillamente, con sentido común.

Es que sin dejar de ser espiritualistas, o idealistas, si queréis, no hay por qué dejar a un lado la «verdad» que vivimos.

¿Es que el ciego que lleva toda la vida soñando con ver, con abrir los ojos a la luz, si se empeña en ver a fuerza de dar con la cabeza contra una roca, verá antes?

Este es el caso en que, de algún tiempo a esta parte, nos hallamos aquí.

Y no hay que engañarse; hay que dar tiempo al tiempo; y no hay que pedir peras al olmo. O, de lo contrario, se pierde lastimosamente el tiempo, que tanto vale ahora.

* * *

Lister hizo mal en hablar en Caspe. Ni en parte alguna.

... lo hizo peor en autorizarlo y consentirlo; por motivos de discreción militar; por el respeto que se debe a las Divisiones que llevan un año en la línea de fuego.

Lister, sin el consentimiento ... no hubiera venido en plan de Mesías; de lo contrario, no es cierto lo de la disciplina de que alardea. De todos modos, lo pondremos en duda, así y con todo, ya que lo que no se ha dicho, ¡y si que se ha dicho bastante!, se ha hecho; y algo que no sabemos si ... lo sabe, pero, que si lo sabe, no comprendemos cómo no se ha procedido.

Por otra parte, quedamos hace tiempo que las «asambleas» de milicianos se habían de acabar. Es natural; conseguido formar un potente Ejército, obediente y disciplinado, ¿a santo de qué las asambleas o los mítines, Y si ya no es preciso para los soldados de la Libertad, al pueblo poco se le puede decir; nos referimos a lo que le pueda decir un militar, o 50.000 militares juntos. El Pueblo, de los militares, tal como nosotros le hemos dicho, una y mil veces, que los hemos hecho, esto es precisamente lo que quiere de ellos: HECHOS. El Pueblo, con mayúscula, está hasta la coronilla de monsergas, y son muchos los chascos y desengaños dolorosos que se ha llevado por hacer demasiado caso de tanto predicador. Por eso son hechos los que precisa y no sermo-

nes, y menos de quienes no son llamados a hacer éstos, pero sí los otros.

* * *

Hay quien por poca cosa pierde el decoro y la ponderación que debe poseer un órgano periodístico, en estos momentos de lucha heroica contra un invasor sin entrañas. Si dijéramos que nunca poseyeron aquellas dos tan necesarias cualidades, indispensables para informar a un público, acaso no diríamos nada de más; pero seremos piadosos y pensaremos que lo han podido tener alguna vez.

Es que hay días, camaradas, que es una noche tenebrosa. Hay un refrán español que dice: «Hay días que más valiera que no amanecieran.» ¡Y qué cierto es! La verdad es que los hay muy desgraciados. ¡Con las vueltas que da el mundo! Y no estamos ni a mitad de camino; de aquí al final, ¡las piruetas que les hemos de ver hacer!

¡Pero si los hemos visto ya! Son aquellos mismos que siempre se arrastraron como viles reptiles.

¡Sí. Son aquellos mismos. Y los volveréis a ver, sin duda (o, mejor dicho, si llegan al final). Ahora mismo estamos seguros que estarán vendiendo a los mismos a quienes hacen carantoñas...

No merecen ni lástima.

* * *

Y volvemos con Lister. Toda la fama creada en cien batallas se viene a tierra con una sola mala acción. Y si éstas son varias, no hay quien le levante del suelo.

Hay que evitar la caída; créenos, camarada. A nosotros nos interesa más, y también a la causa de la Libertad, pues todo nuestro interés es el de ella. Nos interesa, repito, Lister como un gran capitán; que se le conozca como al Empecinado, como a Palafox, como a un Pizarro...

Pero esté seguro que no nos interesa como un zascandil cualquiera que se mete en todo y, por tanto, todo lo estropea.

Todos los soldados de la República le aplaudirán y admirarán, y obtendrá el agradecimiento de España, si sabe ser capitán de nuestros nobles y bravos guerreros. Séalo, que evitará el desviarse de su camino y, como consiguiente, la caída.

Un pueblo que ha sabido resistir un año los embates de todo el fascismo internacional, que ha vaciado miles de hombres y material en abundancia sobre nuestra península y no ha conseguido en tanto tiempo otra cosa que determinar que de nuestro pueblo saliera un potentísimo Ejército, un pueblo así no puede ser vencido.

Un pueblo que se puede decir que aún no ha sentido la guerra en toda su intensidad, que aún se permite ciertos lujos, quiere decir que todavía le quedan reservas para llevar la guerra mucho más lejos. Por eso bien lo véis; aún no se hacen horas extraordinarias para la guerra; aún nos quedan muchos miles de hombres jóvenes para empuñar las armas. Lo que acaso nos falte será un poco más de armonía en retaguardia, pero eso mismo es síntoma de que no nos va mal del todo y queda todavía tiempo para «chafardear», aunque sea en perjuicio de la causa.

Pero, yamos, ya se irán percatando todos los chismosos de que ése no es camino. Judas vendió a Cristo por treinta monedas de plata. San Pedro lo negó tres veces. ¿Qué de particular tiene que, al cabo de veinte siglos, se repitan aquellos episodios?

Lo interesante es que no perdamos de vista lo que acontece en el campo enemigo. De ahí debemos sacar aplicables y útiles enseñanzas. El divide y vencerás», nos alegra verlo en el otro lado y sabemos a qué puede conducir.

Que nos sea provechosa la lección.

Contra más compacta sea nuestra unión, más desconcertará al enemigo y antes acabaremos con él.

Unidos, venceremos.

Durante toda la noche siguió el combate entre las fuerzas facciosas.

Híjar, 18.—Todo el día de hoy se ha seguido combatiendo habiéndose apreciado cómo de Quinto y Belchite sacaban más refuerzos para Zaragoza. A las 18 horas se captó un radio de Zaragoza a Jaca, que textualmente dice: «Aviación naciona-

lista sigue bombardeando varios edificios de esta capital, en los que aún quedan rebeldes; el castillo de la Aljafería se halla ya en nuestro poder.»

No cabe duda que el carácter del movimiento adquiere proporciones extraordinarias.

No sería nada extraño que se repitiera lo del 1808: Todos los españoles reunidos echando de España a los invasores; y queda-

rán con Franco y los extranjeros, los cuatro fanáticos y judíos (que éstos me perdonen, que no trato de insultarles), hasta que encuentren una salida airosa.

Tan notable descomposición en el campo enemigo; si se sabe aprovechar por parte de nuestro invencible Ejército, no cabe duda que acabaremos prontamente con esta situación dolorosa.

Más patente no puede ser ya

la protesta de esos españoles engañados. ¿Qué pueden decir a ello los Frankos, boches, macarrones y los intervencionistas impunistas de Londres?

¡Con que nacionalistas!, ¿eh?

Ya os darán, sinvergüenzas.

¡Lástima de tanta sangre joven que se está derramando!

A pesar de todo, venceremos.

La invasión extranjera

530 bis BATAILLON «LOBOS»

Núm. 236 del prot.

Sigüenza, 2 de marzo de 1937..XV

Objeto: Camisas Negras
Ruggeri Paolo
Sammarani Annibale

Al Mando del V Grupo de Banderas EN SU PUESTO DE MANDO

En la tarde del 22 de febrero, en Cibra, la ronda de la III Compañía fué requerida por algunos vecinos para acudir a una calle, ya que a la puerta de una de las casas los Camisas Negras Paolo Ruggeri y Annibale Sammarani, de la III Compañía de esta Bandera, pretendían entrar violentamente en el domicilio de dos muchachas, en las que se habían fijado.

Abofetearon a un falangista que intervino en la defensa de ambas mujeres, y al llegar la ronda opusieron tal resistencia que costó mucho trabajo conducirlos al Cuartel, y amenazaron al jefe de la ronda con hacer uso de las armas contra él.

Se propone sean dados de baja y objeto de un castigo ejemplar, quedando en espera de órdenes sobre el particular.

El Comandante Jefe de la Bandera.

(El «Seniore» Nello Brigi)

Firmado y rubricado: BROGI.

Hay un sello circular en tinta

azul, con una granada en el centro,

que dice: 530 bis BATAILLON ESPECIAL. MANDO.

Escrito a tinta: Visto: Se da dictamen favorable a la repatriación de los Camisas Negras de que se trata.

Sigüenza, 3 marzo 1937..XV.

El Comandante Jefe del V Grupo de «Banderas»
(Cónsul Gran Oficial Enrico Francisci.)

Como se puede ver, no dejan de ser caballerosos los marranos de esos macarrones. Los de la Ronda no tendrían parte. Por eso denunciaron a sus camaradas...

Anejo a la hoja núm. 1263, con fecha 19-3-1937..XV°

OFICINA DE CENSURA DEL CORREO MILITAR DE NAPOLES
Extracto de informe semanal (del 28 de enero al 4 de febrero de 1937..XV°) sobre correspondencia procedente o dirigida a O. M. S. (Operaciones Militares en España)

- Algunos voluntarios se hacen escribir por sus familiares a señas particulares, con nombres hispanizados. Muchos se hacen dirigir la correspondencia a la siguiente dirección: «Plaza de los Bandos, núm. 8.—Salamanca.»
- También al corresponsal de «Tribuna» se le envían cartas con sobre interior, para entregar a oficiales voluntarios.
- Nos consta que algunos voluntarios, quizá con el fin de evitar la censura, entregan cartas que contienen noticias detalladas sobre la situación política local a marineros que vuelven a la Patria.
- A pesar de las órdenes dictadas al respecto, algunos voluntarios continúan comunicando en sus cartas nombres de localidades, itinerarios de marcha, lugares de parada, etc. Además, algunos oficiales no sólo indican la localidad de residencia, sino que también señalan desplazamiento de tropas, situación de las mismas, posición y efectivos de las unidades, llegando hasta a dar pormenores.

[Eso de hacerse escribir a nombres hispanizados, es un insulto para los «signores» que tienen el grande «honore» de venir a civilizarnos!]

Milicias Mixtas Italo-Españolas

Oficina de Servicios

Núm. 320 del prot. O. P.

426

Loja, 11 de febrero de 1937..XV°

Objeto: Baja de los militares de los Hospitales Españoles.
Escrito a mano: 252, 4-3-37.

Al mando de la Primera División de Voluntarios

Málaga.

Al mando de la Base

Sevilla.

De acuerdo con las autoridades militares españolas, se ha dispuesto que los heridos y enfermos dados de baja en hospitales civiles y militares españoles, sean enviados en su totalidad a la Base de Sevilla, la cual procederá, según los casos, a la reincorporación de aquéllos a las unidades o a su repatriación.

Los directores de los hospitales deberán comunicar al Mando de la Base de Sevilla el día de salida y la Unidad a que el interesado pertenece, para los oportunos controles.

Por orden,

El Jefe de Estado mayor.

Fdo. FERRARIS.

MANDO DEL V GRUPO DE BANDERAS

Núm. 104 del prot.

Cabra, 21 de febrero de 1937..XV°

A TODOS LOS MANDOS AFECTOS

..... para conocimiento y norma.

El Comandante Jefe del V Grupo de Banderas.

(Cónsul Gran Oficial Enrico Francisci.)

Firmado y rubricado: E. FRANCISCI.

Más detalles de la No Intervención.

Mando 530 bis BANDERA LOBOS

Palma del Condado, 29-1-37..XV°

A TODAS LAS COMPANIAS

S E D E

Esta enervante espera por partir deprime en demasía a los milicianos.

Los Comandantes de Compañía utilizarán estas jornadas para dar conferencias a los milicianos, sacándoles de este estado deprimente de aburrimiento. Los temas que se deberán tratar son los siguientes: La disciplina, la tarea que el Duce nos ha asignado en esta tierra de España, el prestigio que debemos mantener para la afirmación del fascismo, la misión cristiana que nos ha sido asignada para salvar la milenaria civilización romana. Ilustrar convencer de lo grande que es para nosotros este honor y de cómo cada miliciano debe sentirse orgulloso de haber sido llamado a combatir por una causa tan elevada. Ilustrar los vandalismos y la barbarie cometidos por la civilización roja, incluso en la pequeña población de Palma del Condado, donde la Catedral (la más bella iglesia de toda Andalucía meridional) ha sido saqueada e incendiada; excitar el espíritu agresivo, continuación del audicismo de la Gran Guerra, Padre del escuadrismo fascista, y seguramente, hoy, guía del espíritu combativo de los voluntarios y de la Bandera.

EL COMANDANTE INTERINO DE LA BANDERA.

Firmado: PAGANESTI.

(Hay un sello que dice: «530 bis Batallón Especial Mando».)

Los temas que emplean para matar el aburrimiento: «La disciplina; la tarea que el Duce nos ha asignado en esta tierra de España», etc.

Bien lo sabéis; la tal tarea consiste en desolar ciudades, asesinar mujeres y criaturas inocentes... y asaltar los domicilios de las muchachas en que se fijan.

Todo ello «porque Dios lo quiere y para imponer la milenaria civilización romana».

Más ladrones que Caco y tan canallas como no hay otros.

PROBLEMAS DE GRAN INTERES

Producciones de Urgencia

Publicamos con mucho gusto este trabajo, por creer debe llegar por este conducto a conocimiento de todos los ciudadanos de estos pueblos de Aragón, ya que su evidente importancia no puede pasar desapercibida por quienes de verdad se interesan por nuestra Causa.

LA DIRECCION.

En tiempos de paz no había en España un sobrante de carnes, como lo prueban nuestras estadísticas de importación, de congeladas, huevos, ganado portugués y conservas, y está a la vista que las necesidades de la guerra nos han obligado a sacrificar mayor cantidad de ganado que en tiempo normal, lo que, unido a la falta de personal apto para la guardería del lanar y cabrío, escasez de piensos y otras causas, han mermado también el rendimiento global de carne de estas especies, acentuándose cada día la crisis de producción por el creciente consumo y el descenso rápido de las especies productoras, conduciéndonos precipitadamente a una situación de agobio que las previsiones de la lucha que sostenemos contra el fascismo nacional y extranjero nos indican la necesidad de buscar los métodos o posibilidades de sostener con nuestros propios recursos el nivel de producciones anterior a la sublevación militar. Durante los trece meses de guerra, las especies ovinas y caprinas han proporcionado la mayor parte de carne que se ha suministrado al Ejército, pero de ahora en adelante será muy difícil conseguir, con sólo las crías de estos ganados, un aporte tan importante, habiéndose reducido tan notablemente el censo lanar y cabrío, aparte de que, si llegamos a la extinción o simplemente a una reducción exagerada, se causaría un daño casi irreparable a la agricultura regional, que se vería privada de uno de sus más grandes auxiliares, conviniendo conservar una buena parte, siquiera la suficiente para recoger el beneficio de los pastos que abundan en Aragón y que no tendrían aplicación útil sin estos animales.

Estas breves consideraciones justifican la preocupación de la clase veterinaria que, atenta siempre al fomento y mejora de la ganadería, ve en los momentos actuales el peligro que se cierne en el territorio liberado para el abastecimiento de la población combatiente y de retaguardia. Con una visión certera de las posibilidades de la región aragonesa, recientemente en un Congreso celebrado en Caspe un profesional veterinario, mi querido amigo y compañero Ignacio Temprado Poza, propuso y fué aceptada la necesidad de crear granjas pecuarias en todos los lugares donde se dispusiera de medios adecuados. La iniciativa fué acogida con entusiasmo, y en la actualidad son varios los pueblos que han comenzado a poner en práctica granjas o explotaciones pecuarias con una o varias especies de animales, según los recursos de que disponen, entre las que merecen mencionarse, por la rapidez y acierto de su establecimiento, las construidas en Muniesa, que ya tienen una producción de más de tres mil gallinas y copiosas polladas. Se ensaya también con buenos auspicios en estas granjas, la explotación de otras especies, como el cerdo, el conejo, la paloma, y se piensa en perfeccionar el sistema de relación de los reproductores. Es deber de todos los productores intensificar el esfuerzo, deber que los veterinarios nos imponemos voluntariamente por que conocemos los problemas económicos y sanitarios de la ganadería, aconsejando en la actualidad, que escasean las carnes precisas para un buen racionamiento, operar con especies cuyo ciclo vital sea corto y al mismo tiempo permita sustituir la naturaleza por medios artificiales.

Entre las especies que se puede alterar el ritmo de la reproducción con provecho, figura la gallina, de la que es obligado echar mano para la producción de urgencia que reclama la guerra. En tiempo normal, bajo el plano económico, es ventajoso siempre la mayor prontitud de la producción en el menor tiempo posible; mas ahora es imperativo de las circunstancias acelerar los rendimientos, aunque fuese a costa de no tener una ganancia mercantil.

Después de estas concisas explicaciones acerca de la pertinencia y eficacia de estas producciones ganaderas, vamos a exponer los rendimientos de una explotación granjera, tomando como sujeto único la gallina.

En este humilde trabajo no vamos a especificar los gastos de

máquinas, cuidados, impuestos, servicios, etc., que requiere un presupuesto minucioso; sin embargo, afirmamos que el rendimiento individual de la gallina es, si se sabe explotar, a su valor en carne en cada ciclo de puesta. Concluiremos nuestra conclusión con la mayor parte de los avicultores prácticos.

Efectivamente, nuestras experiencias, operando unas veces sobre pequeños lotes de aves seleccionadas del país y otras con razas Leghorn blanca y castellana negra, nos han dado el resultado siguiente:

RAZA LEGHORN

Una gallina y su instalación	30'40 ptas.
Capital empleado	30'40 »
Producción media anual de la gallina	22'80 »
Alimentación y gastos de explotación	17'00 »

Diferencia

5'80 »

Interés del capital empleado: 19 por 100.

Con ligeras diferencias, hemos obtenido los mismos beneficios con la castellana negra y con la indígena seleccionada, con ventaja para esta última, lo que demuestra que son pocas las industrias que tengan una base tan lucrativa. Estos datos, que están tomados de nuestra práctica y cuya comprobación podemos ofrecer, bastarían al menos documentado para lanzarse, en tiempo normal y bajo el prisma capitalista, a la implantación de una industria que tiene el mercado seguro y una perspectiva utilitaria muy ventajosa; mas la ciencia veterinaria no se conforma con esto, sino que, enfocando biológicamente el problema y buscando soluciones rápidas acomodadas al momento actual, quiere aportar su concurso y poner de manifiesto las posibilidades de productibilidad de una máquina animal, tan perfecta y prolífica como la gallina, fijando un rendimiento no con la mira puesta en el capital empleado, sino en la prontitud y abundancia de su producción inmediata, como reclaman de consumo el orden económico nacional y la necesidad imperiosa de abastecimiento del Ejército del Pueblo. Debemos, pues, poner en marcha el enorme potencial de energía de las máquinas vivientes, porque una sola de estas máquinas, la que hemos hecho mención, puede dar en un año inalcanzables beneficios por otros métodos, aunque se llaman intensivos. Efectivamente, una gallina de un peso medio de 1,750 kgms., raza país y estado sano, da los siguientes productos:

Huevos	3,900 kgms.
Quince crías de un peso igual a la madre ...	26,250 »

...Y suponiendo que dispongamos en el territorio leal de un millón tan sólo de estos instrumentos de trabajo, podemos llegar inmediatamente a la producción mensual de dos millones y medio de kilogramos de productos alimenticios muy exquisitos y de primera calidad... Si a esta reproducción natural agregamos los métodos artificiales para la incubación, conseguiríamos aumentar los rendimientos inmediatos y quizás también una mayor utilidad.

En este aspecto no habría que improvisar nada, porque las industrias dedicadas a este negocio disponen de material abundante y perfeccionado, que podrá adquirirse sin dilaciones que retrasan la puesta en marcha de la explotación. Dicho lo que precede, se ve la exigencia de colocar las producciones pecuarias en primer plano, haciéndolas extensivas a la multiplicación de otras especies, como el cerdo, el conejo y otras que tienen excelente aptitud para devorar piensos y despojos de poco valor, reproduciéndose intensamente, a cuyo fin los veterinarios queremos contribuir con nuestro modesto esfuerzo vinculando nuestras actividades todas en pro del floreciente progreso de la ganadería y de la veterinaria.

La 25 División está distribuida entre pueblos puramente agrícolas, que tienen una población numerosa de esta especie, y a poca costa se puede conseguir reunir en uno o varios pueblos de los liberados unos millares de gallinas, si a los recursos con que cuenta Intendencia de la División mencionada, se sumara la aportación voluntaria de los vecinos de una zona con una o dos cabezas de estas aves, dado que la alimentación resultaría baratísima, aprovechando las verduras, forrajes, despojos y sangres de los centros de carnización, impropios y casi inservibles para otra clase de ganados, conociendo la voracidad de estos animales, que nada rehusa ni desperdicia a condición de dársele preparado, según sean sus exigencias.

En cuanto a la construcción de los albergues o granjas, pueden y deben aprovecharse aquellos locales fuera de los pueblos que hoy están abandonados y que por su capacidad sean apropiados y tengan alrededor terreno libre, condición muy esencial, que ahorraría muchos gastos de momento, sin mermar el confort e higiene de la vivienda agrícola. Con una explotación de esta naturaleza, sin gran presupuesto se obtendría la producción de huevos y de carne calculada anteriormente, sin que la economía del país sufriera quebrantos ni menos la administración militar, que indudablemente ganaría mucho y con ello contribuiría a sostener la ganadería de Aragón, hoy diezmada completamente.

Ahora bien; si limitando nuestro estudio a una sola especie, vemos los beneficios tangibles que se pueden obtener, cabe preguntar: ¿Si enfocáramos el problema de una manera integral, abarcando en un plan de conjunto todo el potencial de la ganadería aragonesa, qué resultados tendríamos? Hemos dicho antes (sin exageración, antes al contrario) que la ganadería aragonesa se halla diezmada, pero conocemos la psicología de los propietarios, la forma en que se hacen las estadísticas del ganado, y por nuestro perenne contacto con los ganaderos, sabemos que quedan animales domésticos bastantes para procurar el abastecimiento, no sólo del Ejército, sino también de la población civil, ordenando científicamente su explotación y su adquisición, por lo que creemos, contestada nuestra pregunta, que los resultados serían magníficos y adecuados a los momentos actuales.

Basándonos en los rendimientos apuntados anteriormente, tengo el convencimiento que se puede racionar semanalmente a nuestro Ejército en Aragón: dos días con carne fresca, un día carne congelada, dos días carne de pollo, conejo y huevos, y dos días preparados de menudencias y fiambres (embutidos), de mezcla rica, amparadas por la ley bajo el control sanitario de Veterinaria, base alimenticia de un buen racionamiento que nuestros soldados nos habrían de agradecer muchísimo, resolviendo además el problema angustioso que tenemos en puerta, cual es la destrucción y aniquilamiento de la ganadería lanar y cabrío de Aragón, única en su clase e imprescindible en esta tierra.

Quedan reflejadas en este informe nuestras opiniones, que brindo muy gustoso al Comandante Jefe de esta División, a los Jefes de Intendencia en Lérida y Caspe y al Jefe de Servicios de Veterinaria Militar de la Cuarta División orgánica y del Ejército del Este, no dudando que todos, hombres, hombres conscientes, de realidades y amantes de todo cuanto significa progreso y justicia, verán la alta conveniencia de que estos problemas, de por sí arduos e irrealizables, sean pronto un hecho para bien de nuestra Patria.

IGNACIO GARCIA,

Veterinario del Centro de Carnización.

La Puebla de Híjar, agosto de 1937.

Contra el Clero, contra el fanatismo y contra todas las divinidades

La Republiquit del 14 de abril empezó con ciertos empaques de legalismos que llegaron a intoxicarla. Empezó, además, muy laica, ¡ya lo creo! Y así acabó: «laicotonizada». A pesar de su «laicomanía», envió su embajador al Vaticano, el no menos laicista Luis de Zulueta, que fué echado de allí y no precisamente por lo de laico, aunque sí tuvo que quedarse a un laico. La República, tozuda que te era un poco, le mandó al Papa al mallorquín Gabriel Alomar, si no laico del todo, podía tener su ribetes.

Con éste, ya hizo mejores migas el Papa. Así y con todo, puesto que la Iglesia y el Estado se habían partido los platos, no le veo la punta de que el uno tuviera embajadores en casa del otro. Claro que lo llegamos a tomar, como cuando en casa se permite al niño mimado que cometa cualquier diablura. Así permitimos al señor Niceto que fuera Presidente, jurando una Constitución que antes había deshechado; recordáis que se retiró del Gobierno provisional, en unión de Maura (Miguelito), por no aceptar el artículo 26 de aquella misma Constitución que más tarde había de traicionar varias veces.

El señor Niceto, sin tener en cuenta su alta magistratura, se dedicó a ir a misa «oficial»; con el representante del Papa en el Estado «laico» español, monseñor Tedeschini, filtra más que con una «vedette», y acaba metiéndonos más curas en España que en tiempos de Torquemada.

Todo hay que decirlo: los verdaderos republicanos «laicos» compraban «todas las semanas» «La Traca», que ya era bastante.

Mientras tanto, entre Niceto, Calvo Sotelo (la lumbrera nacional, nada menos), Gilito, Juan March y demás comparsa, o sea entre contrabandistas y ladrones de frac, nos iban haciendo la cama. Lo cierto es que el clero, con Herrera a la cabeza, se apoderaron de la República, que seguía llamándose laica, y de trabajadores de todas clases; o sea, de los que trabajaban con las ganzúas en las arcas nacionales, sin riesgo de ir a presidio; y los auténticos trabajadores, que casi no podían trabajar, porque los tenían siempre en la cárcel, esa era la República.

Y vino el 6 de octubre, pasando por Casas Viejas, Pasajes, Arnedo, etc., y vimos de cerca la «caridad» cristiana. En la invencible tierra asturiana dejaron rastros indelebles todos los santos de la celestial mansión. Entre esos santos había bastantes laicos, también lo recordaréis...

Con todo aquel juego criminal de la política, quisieron engañarnos, engañándose ellos mismos; también trataron de engañar al mundo, desvirtuando el verdadero sentir del pueblo español, y no lo consiguieron.

Ved cómo, por arte del diablo, las cosas de entonces tienen tanta semejanza con las de hoy. Pase que en Vizcaya se consintieran ciertos desahogos sacristanescos, con los cuales no consiguieron que Vizcaya se perdiera, porque ni se compadecieron de ella los compinches de «Iden» (Eden), ni los «católicos» de las líneas fascistas, ni el Papa, ni Cristo rey, ni Cristo laico.

Hemos leído en la Prensa que el ministro de Justicia había decretado la libertad de cultos. Que el otro día se celebró cierta misa en Valencia con bastante bombo, etc.

¿Conseguiremos con ello algún afecto internacional? Creo, francamente, que no. Es decir, estoy completamente seguro que no se ha de conseguir nada; y en cuanto al pueblo, al auténtico pueblo

español, que tanto ha sufrido por causa del clero, y de todas las divinidades; este pueblo, en el que por grado nunca aceptó ninguna religión, ¿qué efecto le puede producir revivirle unos recuerdos llenos de dolor, de amarguras, de lágrimas, que no sean los efectos del desprecio y del odio?

¿No es el Pueblo el que está batiéndose heroicamente por la conquista de la Libertad? ¿Pues, por lo menos, respetadle, mientras se halla entretenido en tan magna tarea, que ya es mayor de edad y está conquistando el derecho a administrar su triunfo y su Libertad como lo crea más conveniente!

Trátense con gran cuidado estas cuestiones de orden espiritual, porque es muy sensible el pueblo español; caballero es de un ideal, y ya lo veis, se deja matar antes que dar paso al fanatismo, a la tiranía, a la barbarie...

Dejad al Pueblo que acabe la obra emprendida, que luego él dirá, que, en fin de cuentas, es el único que puede decir y hacer.

SIFISO

Labor de la mujer antifascista

No cabe duda que la mejor ayuda que nos han prestado en esta guerra las mujeres antifascistas, la han hecho las enfermeras de los hospitales de sangre.

A ellas les debemos parte de nuestra alta moral; ellas, que cuando hemos caído heridos, nos han cuidado con el esmero y paciencia que solamente una mujer puede alcanzar; ellas nos han demostrado infinidad de veces el interés que tienen por los que luchamos en el frente, porque ellas, como nosotros, hacen su grandiosa labor por nuestros mismos ideales; ellas comparten parte de nuestro sufrimiento, dándonos el ánimo necesario para poder sobrellevar nuestro dolor; ellas levantan constantemente la moral a los que por falta de corazón llegan a perder un hábito de ella, a causa de las penalidades de la guerra. Ellas, que velan por nuestra salud, para que en un día no muy lejano podamos tener una nueva vida, sin perjuicio de nuestra quebrantada salud. No, ellas no dejarán, si está a su alcance, que nosotros perdamos el más pequeño hábito de salud; no, porque su labor, además de ser grandiosa, es antifascista.

Ellas, con sus batitas blancas y su sonrisa en los labios, se acercan a nuestros lechos con las palabras de ternura y cariño que una madre tiene para sus hijos, ellas están constantemente pendientes de cuanto nos pudiera hacer falta, arreglándonos a cada momento, curándonos con sus manos suaves, que nos hacen olvidar el dolor de nuestras heridas.

Ellas son las mujeres cumbres de nuestra guerra, de nuestra Revolución. Recordemos siempre el valor y la abnegación de las enfermeras de nuestra digna División. Por ellas, compañeros, realcemos nuestra moral y esperemos el momento decisivo de enorgullecer nuestra 25 División.

Hospital de Albalate el Luchador, agosto de 1937.

Francisco Lobatón CALVENTE,

Teniente Ayudante del 2.º Batallón de la 117 Brigada Mixta.

Nuestra guerra y Revolución

La guerra antifascista verdad, que desde primeros de agosto de 1936 venimos sosteniendo contra las hordas salvajes denominadas fascistas, nacionales y extranjeras, empezó trágicamente, como bien digo, anteriormente a primeros de agosto, en que, viéndose completamente arrollados y vencidos los militares traidores españoles por «las tribus», que en Cataluña, Aragón, Levante, Centro, Andalucía, Norte, etc., etc., les salieron al paso, apelaron al apoyo moral y material de Marruecos, Italia, Alemania, Portugal, etc.

Los sublevados, traidores militares, el 19 de julio, valiéndose del engaño, ignorancia y buena fe de los soldados a su mando, a base precisamente de hacerles creer que luchaban en favor de la «República» contra la «invasión marxista», llevaron y pagaron bien caro su merecido, que nuestro noble y valiente pueblo español supo darles.

Sí, fué ese Pueblo, «esas tribus» despreciadas por alguien que, ojo avizor, vigilaban atentamente todos sus movimientos, prestos a la defensa y ataque, mientras los no pertenecientes a «esas tribus» estaban durmiendo el sueño de los justos.

La sublevación militar transformóse en Revolución social, ya que al estar complicada la burguesía y el clero español, en el movimiento, el proletariado al mismo tiempo que batía con las armas en las manos a los rebeldes, se apoderaba de toda la economía y resortes del Estado que habían fallado completamente para impedir dicho movimiento.

Durante todo el mes de julio, fué el pueblo, los trabajadores organizados en sus Centrales Sindicales, quienes llevaron a cabo la obra de transformación social, económica y política más grande y profunda que registran los anales de la historia.

De no haber mediado más tar-

de, precisamente a primeros de agosto, los ejércitos militares fascistas, hoy España sería el faro más potente que iluminara e irradiara de Libertad, Progreso, Justicia y Trabajo el mundo entero.

Desgraciadamente, el capitalismo mundial, aliado al fascismo, que no reconoce patria, cuando de defender sus intereses se trata (cuándo vamos a aprender de él, los proletarios del mundo, para unirnos en un abrazo fraterno), preveyó próxima su muerte, si la Revolución triunfara en España, y preparóse a intervenir descaradamente en nuestra contienda.

Valiéndose de los monigotes de Mussolini, Hiler, O. Salazar, etcétera, anhelosos de aventuras guerreras, empezó seguidamente a enviar armas y municiones de toda clase, utensilios y víveres, hombres, en ayuda de los ya vencidos fascistas españoles, cuyos refuerzos valiéronles momentáneamente para detener nuestros avances victoriosos.

Más tarde, importaron e hicieron entrar en acción las máquinas de guerra más modernas y mortíferas, las cuales sembraron y siembran el dolor y la muerte en nuestras ciudades, pueblos y aldeas, asesinando impunemente a las mujeres, niños y ancianos y a los no combatientes. A estas armas tan potentes, tan sólo hemos podido oponerles nuestros pechos descubiertos, por la traición e insensibilidad de las democracias mundiales.

Fué entonces cuando nuestros hombres representativos diéronse cuenta que era necesario prepararse para hacer frente a una guerra cruel, larga y dolorosa, que está asolando nuestro país.

Se intensificó las Industrias de Guerra en Cataluña, en manos de los obreros, en esa Cataluña que tanto ha dado y da por y para la guerra y la Revolución, y que tan criticada es por los que debieran darse un punto en la lengua.

Se formó nuestro glorioso Ejército Popular, orgullo del mundo proletario, que tantos días de gloria ha dado a nuestra causa y dará. Salieron de sus filas los generales y jefes que han causado la admiración de propios y extraños, profesionales y no. Son ejemplo los Durruti, Miaja, Royo, Mera, Pozas, Sanz, Jubert, Ortiz, Jover, Maroto, etcétera, etc., que nos recuerdan los generales franceses salidos de la Revolución francesa del 1789, Hoche, Kleber, Bonaparte, etc.

¡Ya más de trece meses de guerra contra el fascismo! De desolación y muerte. De asesinatos miles, cometidos contra seres inocentes, blancos preferidos por la aviación y escuadras enemigas.

Hijos sin padres, padres sin hijos, viudas. Ciudades y pueblos arrasados. Mujeres desfloradas. Robo y pillaje, es lo que nos va dejando el fascismo a su paso.

Las democracias mundiales, insensibles a los crímenes cometidos a nuestra España que lucha por su libertad y bienestar, serán juzgadas un día no muy lejano por la historia.

Mientras tanto, trabajadores del mundo entero, **solidaridad para con vuestros hermanos de España. Solidaridad consistente en armas y víveres. En boicot contra todo envío a los facciosos.**

¡Nuestra lucha es la vuestra! ¡Nuestra Libertad, la del mundo entero!

¡Proletarios del mundo! ¡Uníos todos en favor de nuestra guerra y Revolución!

Manuel GINES,
Soldado de la 25 División.

mento bajo la férula de un jefe; en una palabra, si todo está reglado, mecanizado ¿qué margen queda para la improvisación? ¿Cómo es posible que el soldado sea algo más que un ejecutante pasivo?

Seemante método no conviene.

Conseguir que el soldado improvise, que haga obra personal, es una de las finalidades que persigue el método de instrucción expuesto más adelante.

Al efecto:

1.º.—Hemos creído preferible emplear casi constantemente el método socrático en vez del expositivo.

Todo ejercicio comienza por otro de investigación, que mueve los resortes de la inventiva; la elección del instructor no viene sino después, para controlar y puntualizar la que el soldado se ha dado a sí mismo al investigar.

2.º.—Nos mostramos partidarios de un método de organización de ejercicios de combate que consiste en reglar de un modo especial la naturaleza y amplitud de cada uno de ellos y limitar, hasta cierto punto, la acción de los jefes.

con vistas a que la iniciativa individual se vea libre de trabas.

3.º.—Hemos creído una nueva forma de ejercicio, el combate individual de doble acción, del cual trataremos ulteriormente.

34 Lecciones del Instructor de Infantería

55 Comandante Laffargue

Pero no basta aplicar un método bien elegido; es necesario, además, prestar atención a los actos más insignificantes del soldado, alentarle y estimularle; sus improvisaciones, sus iniciativas, suelen ser de orden muy modesto; una colocación discreta, un apoyo ingenioso, un empujamiento hábil.

El buen instructor debe fijarse en el más nimio detalle que revele iniciativa, y premiar ésta con una buena palabra, en ocasiones hasta con un elogio ante los compañeros.

Sabiendo que sus menores esfuerzos son percibidos y alentados, el soldado pierde su timidez, e incluso su pereza mental, y así es como todos, sin excepción, acaban por atreverse a realizar obra personal, a producir de cuando en cuando un destello de inteligencia, en lugar de encerrarse en esa pasividad, esa inercia desagradable que estiriza a la instrucción.

C. - Formación moral

En la formación moral, cuyo objeto es aumentar el valor del combatiente, no deben tener cabida las vagas efusiones sentimentales ni las trivialidades. Es preciso asignarle fines claros, concretos y prácticos, a saber:

desarrollar la tenacidad, la combatividad, la conciencia. I.º—¿COMO DESARROLLAR LA TENACIDAD? Aguantar bajo la inclemencia del cielo y en el lodo, pese a la amenaza de desbordamiento o de

Comandante Laffargue

Lecciones del Instructor de Infantería

En primer lugar la instrucción de tiro: es a este respecto la de mayor virtud educativa.

La destreza engendra la confianza.

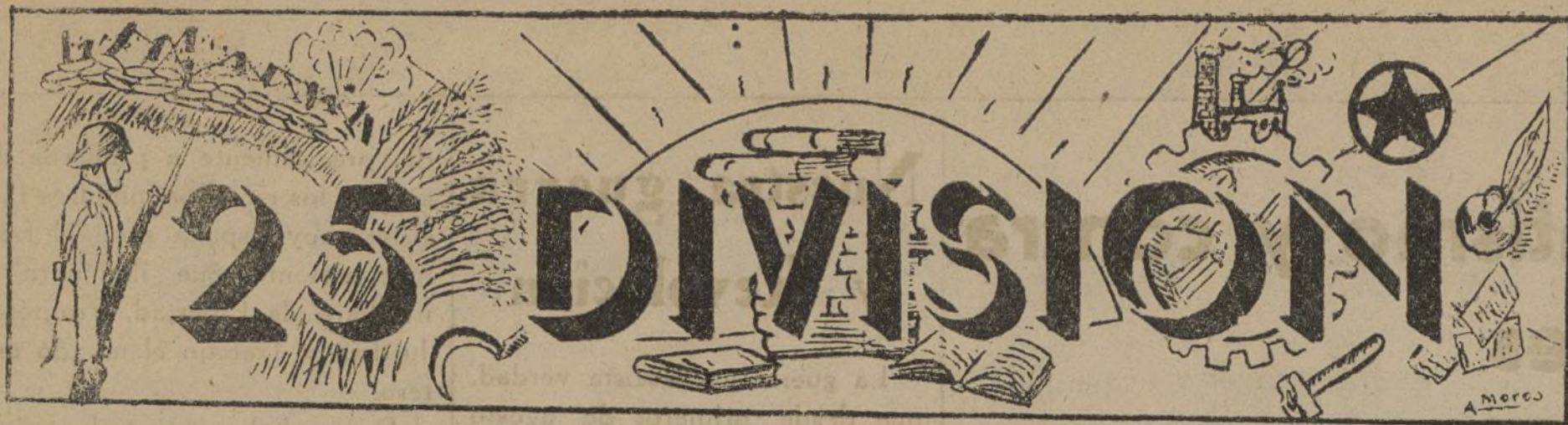
Si un tirador ve que sus tiros causan bajas al enemigo, su confianza en sí mismo crecerá considerablemente. Es un hecho que he comprobado muchas veces y del cual voy a citar un ejemplo característico.

El sargento Ferry

El sargento Ferry, simple soldado del cuipo de filas al iniciarse la guerra y agente de enlace, circunspecto que me permitió seguir más de cerca su actuación que la de cualquier otro individuo, era ya un buen tirador antes de romperse las hostilidades. A primeros de septiembre de 1914, durante un ataque atenuado hacia Harancourt, Ferry vio caer tiradores enemigos, como consecuencia de sus disparos a 700 metros. Recordando todavía aquellas bajas privetas en la cresta de Dronville, iluminada por el sol de la tarde.

Desde entonces, Ferry creyó que, con su fusil, era el dueño del campo de batalla; de hecho, su destreza encontró repetidas ocasiones de manifestarse. La víspera del asalto del 9 de mayo de 1915, le entregué unos paquetes de balas perforantes para que, si había necesidad, tirase contra las armas protegidas por escudos.

«Mañana quedará usted satisfecho de mí»



Año I

Hijar 22 de Agosto de 1937

Núm. 8

Un poco sobre la Sanidad Militar de la 25 División

No hemos dicho nunca, públicamente, una palabra sobre cuestión tan importante. No ha sido por pretendida modestia, sino que la mayor satisfacción que nos podía haber era la seguridad de contar con un organismo que respondiera. Y la verdad, podemos asegurar, sin que vaya en menoscabo de otras unidades, que nuestra sanidad es la mejor del frente aragonés. Cuantos de otras Divisiones la han visto, lo han reconocido así.

Está compuesta por personal disciplinado, abnegado, inteligente. Basta una hora para que funcionen todos los resortes que son precisos para cubrir las necesidades de cualquier contingencia. Claro que escasea el material un poco, pero la buena voluntad de los médicos suplente siempre aquellas necesidades que poco a poco se irán cubriendo.

Si se quiere apreciar el imponente avance que en sólo un año se ha hecho, adviértase que todo el personal facultativo y subalterno que componen nuestra Sanidad Militar, eran elementos civiles antes del 19 de julio; que ninguno había practicado sanidad de guerra. Por eso tiene doble valor el que a estas horas funcione como funciona nuestra Sanidad.

El soldado, aun el más arrojado, pasa desapercibidas todas las penalidades; se resigna a comer lo que haya, a vestir de cualquier manera, a pasar todas las fatigas... Pero, para él, es altamente reconfortante tener la seguridad de que, si cae enfermo o herido, hallará amables y expertas manos que le devolverán la salud perdida; saber que, como una madre, se desvivirán para salvar su vida.

Y esto lo confirman, no ya lo que nosotros o los médicos digan, sino las cifras. A la vista tengo los datos estadísticos de las últimas operaciones que tan duramente se desarrollaron; además, yo mismo presencié la mayor parte de las intervenciones quirúrgicas; pues bien, del total de bajas intervenidas por Sanidad, no hubo más que el 45 por ciento de defunciones.

Este porcentaje, que no se hallará en ninguna estadística de guerra, aún creemos será más reducido cuando contemos con el instrumental y material de que carecemos.

Además, se ha de tener en cuenta que tuvimos, entre otros heridos graves, los siguientes: 6 de cabeza, 16 de tórax, 3 de abdomen y 6 de columna vertebral, y se salvó la mayor parte.

Lo repetimos; es para estar satisfechos, mas no podemos quedarnos aquí; hay que ir más lejos, e iremos.

Contamos, asimismo, con un perfecto servicio técnico de depuración de aguas, de desinfección y desinsección; cualquier síntoma de epidemia es denunciado seguidamente por el médico higienista y comprobado en el laboratorio del Hospital, pudiendo localizar rápidamente el foco de infección y eliminarlo así.

En una palabra: Nuestra Sanidad vela constantemente por la salud en todos sus aspectos, en tal forma que toda la División puede vivir confiada a sus cuidados.

Publicamos en este número de 25 DIVISION una Orden que se ha circularizado a todos los elementos sanitarios de la División. Lo publicamos para su mayor difusión entre toda la tropa y elemento civil de este territorio, esperando lo tendrán muy en cuenta.

En otra crónica hablaremos más detalladamente de estas cuestiones tan importantes en la guerra.

A. DOMINGUEZ.



Orden de Sanidad, circularizada a toda la División

Habiendo aparecido algún foco epidémico de fiebre tifoidea, y teniendo en cuenta lo que ello representa y la responsabilidad que supone, de acuerdo con el Jefe de la División, se ha dispuesto por esta Jefatura de Sanidad:

1.—Todo el personal militar, encuadrado en la 25 División, se vacunará por vía paraaneural (quedando únicamente exceptuado aquel que ya lo hubiere hecho por esta vía). Esta vacunación se llevará a cabo con la máxima urgencia posible.

2.—Se librarán a los interesados certificados facultativos, en los que constarán los datos más imprescindibles, como son cantidad, marca, vía, etc.

3.—Con el V. B. de los Jefes Militares, se leerá en la "Orden del Día", durante una semana, la obligatoriedad de dicha vacuna, SIN EXCUSA DE NINGUN GENERO.

4.—Además se divulgará por la población civil, de acuerdo con las Autoridades civiles (que también será obligatorio para la tropa): "Se prohíbe la bebida de agua no depurada, así como lavar utensilios de cocina con agua que no fuera la depurada; es necesario hervir las verduras y mondar las frutas antes de comerlas; debe hacerse vacunar la población civil", por medio de bandos y pasquines.

Es necesario que todo militar y ciudadano consciente se percate del valor de estas medidas, con el fin de evitar esta grave enfermedad, que pudiera ocasionar fatales consecuencias, y sea, por ende, el más ferviente defensor de su cumplimiento.

Del incumplimiento de lo antedicho serán responsables los Jefes, Oficiales, Clases y Tropa, según su graduación.

Acuse recibo y deme cuenta de las medidas que adopte para su cumplimiento.

Hijar, 19 de agosto de 1937.

El Comisario-Delegado de Guerra de Sanidad,
A. DOMINGUEZ.

El Mayor Jefe de Sanidad,
F. TABERNERO.

El Comisario-Delegado de Guerra de la División,
A. EJARQUE.

V. B.
El Jefe de la División,
A. ORTIZ

Al Director del Hospital divisionario.—La Puebla.
A los Jefes de Sanidad de las Brigadas 116, 117 y 118, Azaila, Lé-cera y Azuara.

¿Se quiere ganar la guerra?

De un tiempo a esta parte, un partido pseudoobrera, en embrión antes del 19 de julio de 1936, y hoy, valiéndose de zancadillas de todos sabidas; acogiendo en su seno todo cuanto de malo quedaba y lo que otras organizaciones y partidos políticos barrián y echaban de sus filas, quiere por todos «los medios» imponer a rajatabla sus consignas, en contra de los demás sectores antifascistas, que ven en ellas el suicidio colectivo, al cual, los aprovechados de la última hornada, quieren a todos llevarnos.

«El partido de las consignas», que tanto blasona de «controlado», «responsable», disciplinado a las circunstancias actuales, en que todo ha y debe ser para ganar la guerra, no procede en la práctica tal cual manifiestan en la tribuna y en la Prensa sus prohombres.

Ahí están, hace ya días, sus actuaciones, que han merecido y merecen las repulsas de todos los hombres sinceros antifascistas, que han antepuesto a todos sus ideales y programas la necesidad imperiosa de ganar la guerra.

La consigna del héroe del Pueblo, de nuestro DURRUTI, ha sido compartida, por encima de todo, por las ex Columnas Confederales, hoy enclavadas en el seno del glorioso Ejército Popular, y es necesario que, para el bien de todo y cada uno de los sectores antifascistas y de la causa común, nos juramentemos en cumplirla. El «RENUNCIAMOS A TODO, MENOS A LA VICTORIA», ha de ser el único afán en la hora presente. Con la victoria, tiempo habrá de discutir y plasmar la idea política y social, que en último término nos dictará el Pueblo.

El predicar no es dar trigo, dice el refrán, y de nuevo volvemos a las antiguas usanzas, en que las peroraciones de los políticos, todas ellas magníficas, como placas fonográficas, a la hora de la responsabilidad, tan sólo se cuidaban de «trabajar» para su partido y bolsillo.

¿Se quiere ganar la guerra en estas condiciones? No. Esos procedimientos que no son necesarios citar, por ser de todos conocidos, tan sólo pueden llevarnos a perderla. Represiones y persecuciones de hombres cien por cien antifascistas, no pueden llevarnos al fin deseado por todos. ¿Y estas últimas, a qué citarlas también, cuando con esa voluntad heroica son sufridas en silencio, sacrificando el mismo a la causa que nos es común?

¡Compañeros todos antifascistas! Desde el 19 de julio hemos luchado todos en un fuerte bloque indisoluble contra el fascismo. ¿Haremos de estrechar más y más nuestras filas, para hacer frente a otro posible fascismo disfrazado?

MANUEL GINES

Hijar, agosto de 1937.

La fatiga y el sufrimiento físico, toda vez que no cabe hacer intervenir el peligro. La marcha de resistencia, con equipo, es lo más a propósito, en épocas de paz, para curar el cuerpo y el alma.

La marcha no es solamente una prueba de orden físico, sino que también lo es de orden moral. Quien marcha durante largo tiempo, pesadamente cargado, pena y sufre. Por eso, cuando el dolor que cada paso despierta y multiplica, viene a sumarse al decaimiento, hijo del cansancio, el soldado tiene que luchar denodadamente contra las sugerencias que le coaccionan a mas y mejor, invitándole a abandonar su puesto y quedarse tendido en la cuneta.

Para acrecentar la tenacidad, o sea el hábito de resistir esta larga y silenciosa lucha, es preciso en toda marcha táctica o de ejercicio, dilatar el esfuerzo

¿Cuáles son estos factores?

choque, envuelto por las explosiones de las granadas, en una palabra, permanecer como clavado en su puesto de combate, y para esto: Saber abstraer, perder toda noción del tiempo, insensibilizarse y convertirse en algo sin pensamiento y sin nervios.

he aquí uno de los deberes y una de las actitudes que ha de tener el soldado cuando se enfrenta a la acción de los factores que pueden ejercitar la tenacidad.

36 Lecciones del Instructor de Infantería

33 Comandante Laffargue

de observaciones personales y no como una mera adaptación de los reglamentos; hemos pretendido que, a pesar de su laconismo, sea trasunto del campo de batalla, único medio de que cobren alma las palabras y las frases.

—por los dibujos, de los cuales algunos reproducen aspectos parciales del campo de batalla; otros se deben a reminiscencias de lo visto en aquél.

—por las lecturas, fruto de recuerdos personales o tomadas de obras que ofrecen garantías de verdad.

B.—¿Cómo lograr que el soldado sea capaz de improvisar?

Desarrollar las facultades de improvisación del soldado es a la vez substituir en él: la acción de la memoria por la de la reflexión engendrante.

la aplicación estricta por la inventiva personal. La impulsión ajena por la iniciativa.

Para la improvisación, es indispensable reunir antes ciertas condiciones, sin las cuales las facultades de reflexión, de inventiva y de iniciativa no encuentran terreno libre donde desenvolverse.

Si se instruye al soldado sin salirse del plan de unidad y formación; si empezamos por dedicarnos a aleccionarle acerca de cómo ha de proceder, para que se limite a aplicar lo que ha oído; si se le enseña a repetir ideas ajenas o a reproducir una serie de movimientos catalogados; si se le tiene en todo mo-

lucha. Combatividad es afición, e incluso amor a la lucha. Hay individuos en quienes la combatividad es innata y se manifiesta bajo formas diferentes.

Hay combatividades ardientes y las hay sossegadas apacibles y vehementes, agresivas y tenaces, cíerivas y reflexivas, versátiles y constantes.

El resto de los hombres, mucho más numerosos que los otros, no son combativos de ayo, pero pueden llegar a serlo, hasta cierto punto, por necesidad, por contagio, como resultado de la educación militar, pues la costumbre de determinados actos acaba influyendo sobre la mentalidad.

Pero la combatividad, cualquiera que sea su origen, se ve reducida y aún aniquilada por bastantes causas:

—preocupaciones de índole familiar, que se actu-

II.—¿COMO DESARROLLAR LA COMBATIVIDAD?

prolongando la fatiga, y aún el sufrimiento, sin llegar a comprometer la salud.

Instructores, mostrados pues exigentes y duros, sin incurrir en brutalidad ni obcecación, que la tenacidad no se cultiva con mimos ni con pequeñas claudicaciones.

Cuando vuestros hombres aprieten los dientes para seguir tenaces en su sitio, podéis creer que tan poco desmayarán fácilmente sobre el campo de batalla.

37 Comandante Laffargue

40 Lecciones del Instructor de Infantería

No habíamos hecho más que abandonar nuestra paralela, cuando nos segó una ametralladora, cuya negra espillera se iluminó a trescientos metros de nosotros. Ferry se arrojó tranquilamente sobre el glacis barrido por los proyectiles, dispuesto a sostener duelo con aquella, seguro como estaba de reducir al silencio a costa de pocos disparos. Pero ¡ay!, por desgracia, una bala vino a herirle en plena frente.

Bravo Ferry, que duermes hoy envuelto, en el quizás eterno anónimo, en aquel campo regado con nuestra sangre, ¡nunca morirás en mi memoria!

De la destreza nace la afición a tirar

En vez de permanecer indiferente en el combate, obsesionado con la preocupación de guarecerse, como la caza, el buen tirador sólo piensa en encontrar ocasiones propicias a su habilidad: se sitúa a la espera, escudriña con la vista el campo de batalla, e incluso se aproxima al enemigo en busca de un blanco para su arma que quiere cazar.

En fin, esta habilidad acrecienta la fortaleza

Seguro de herir sucesivamente a varios adversarios antes del choque, el soldado se atreve a hacer frente y resistir a la tentación de volver la espalda, a la cual no saben resistir los torpes.

b) En segundo lugar, los ejercicios de combate de doble acción entre fusileros o granaderos.